

XIV

ALISTÁNDOSE PARA LA REVOLUCIÓN. LA PREPARACIÓN MILITAR DE LA FJC

La cuestión del poder es siempre un problema militar.

HÉCTOR AGOSTI en el XII Congreso del Partido Comunista

Es preciso que los soldados vean con toda claridad que el pueblo se ha echado a la calle para una lucha decisiva... Entonces, y solamente entonces, se da el momento psicológico en que los soldados pueden pasarse a la causa del pueblo... Así, la insurrección es, esencialmente, no una lucha contra el ejército, sino una lucha por el ejército. Si la insurrección continúa, aumenta y tiene posibilidades de éxito, la crisis de transformación en los soldados estará más cerca.

LEÓN TROTSKY

Si en los años sesenta la presencia de Cuba fue un factor importante para afilar la concepción militar de la FJC o del PCA, años antes, desde los tiempos fundacionales de la Revolución iniciada en Rusia, la idea del aparato militar o de autodefensa, así como la labor clandestina en el seno de las FFAA, fue siempre una de las tareas políticas de mayor enjundia. El porqué estuvo dado en la definición que el PCA y todos los PPCC se hicieron de ellos mismos: que eran —son— una organización político-militar. La historia de estas faenas está plagada de ilusiones, actos heroicos, tragedias, encuentros y desencuentros, comprensiones y de las otras, etcétera.

Este joven de pelo rojizo, casi a lo milico, a quien sus amigos bautizaron como *El Ciego*, aprendió el "arte militar" en Cuba, con tal destreza que después de muchos años y de regreso al país, el PCA le encomendó adiestrar a muchachos de la FJC que cumplieron lo que en la jerga partidaria se conoce como "misiones internacionalistas" en El Salvador y Nicaragua. Su nombre oficial fue Luis

García, pero nació con otro: adoptó ése por razones de seguridad. Para sus compañeros "fue nuestro guía, nuestro maestro y por supuesto nuestro comandante".¹

"Este camarada anduvo por algunas partes del mundo, llevando su firmeza, su forma de pensar y actuar", se dice en el trabajo citado. Pero no se informa que murió en un accidente automovilístico casi absurdo, en el túnel subfluvial que une las ciudades de Paraná y Santa Fe, y que está enterrado en un cementerio de la ciudad de Paraná con otro nombre, no el suyo.

Es que cuando murió trágicamente llevaba documentos falsos. Estaba en camino de ver a sus padres (hay quien dice que no, que iba de vacaciones) con un camarada partidario. Pocos saben quién fue y se sospecha que sus padres no conocieron de todas las vicisitudes de su vida hasta mucho tiempo después de ocurrido, lo que añade tragedia a una vida signada por lo trágico.

Blanquearlo no será sencillo. Cuando el PC dispuso su regreso a la Argentina, a mediados de los ochenta, para funciones especiales en el nuevo giro en su línea política, utilizó una identidad falsa transmitida a sus hijos y con el tiempo a sus nietos y a su propia compañera de toda la vida. Pero además había, en el inicio de todas las cosas, un grave hecho de sangre: el 13 de marzo de 1974, una manifestación en solidaridad con el pueblo chileno fue atacada por lo que eran los primeros tallos rosarinos de la Alianza Anticomunista Argentina, protegida por el vicegobernador, Cuello, y capitaneada por Germán Jiménez. Éste apuntó con su pistola a una estudiante comunista y en su defensa, nuestro hombre, tiró primero. Y mató. Y, además, provocó pánico entre los matones: ocurrió que su jefe había caído.

Hay un relato de José Ernesto Schulman, un comunista de Rosario, que circula dentro del PC. Es críptico, pero por ahora busca que la memoria no quede en el olvido. "El pañuelo que Iris le puso al Marcelo y que el teniente Rodolfo le regaló a *El Ciego*, que se lo dejó a la Mechl, que se lo llevó a Cuba y que un día..." Iris fue la madre del joven comunista Floreal Avellaneda, detenido el 14 de abril de 1976, despiadadamente torturado, empalado y arrojado al Río de la Plata. Su cadáver fue identificado en la vecina orilla, pero, robado por el Ejército uruguayo, continúa desaparecido. El pañuelo de Iris llegó a Marcelo Feito, que fue el Teniente Rodolfo, muerto en combate en El Salvador, donde fue enviado por la Fede en "solidaridad internacionalista", en uno de esos grupos que adiestró aquí *El Ciego*. Y *El Ciego* fue un joven universitario de Rosario que se afilió a la Fede donde exhibió inteligencia y coraje. Pronto fue convocado para integrar un grupo de autodefensa, el nivel más sencillo de la escala mi-

litar que la organización perfeccionó, tanto para atajarse de ataques y provocaciones como para saber orientar al menor costo posible las movilizaciones en las calles o en rutas. Práctica de la que carecieron las demostraciones contra el gobierno de Fernando de la Rúa el 19 y 20 de diciembre de 2001, y por eso, cuenta un experto, el número de víctimas fue desmesurado, horriblemente desmesurado.

La Mechl fue su compañera, lo acompañó a Cuba donde siguió sus estudios, se recibió de médica y hoy ejerce en la isla. Aquel día violento "me refugié en una pensión y luego en otra, y otra", le contó al autor. Fue protegida primero por Montoneros rosarinos que la pusieron a cuidado del PC. Ella y su compañero, buscados con saña, salieron clandestinamente para La Habana. Su salida de Cuba, casi dieciséis años más tarde, fue cubierta por los mayores cuidados de seguridad, con la participación de los servicios secretos cubanos. "No podíamos dejar cola", le contó al autor en las oficinas del CC del PC, el 11 de febrero de 2008.

El regional comunista de Santa Fe supo, desde casi siempre, que la sangre de los suyos no debería quedar impune. Fue un criterio que impuso su líder casi eterno, el ferroviario Florindo Moretti. En Rosario, en la década del cincuenta, en tiempos de Juan Perón, se asesinó al médico Juan Ingalinella. La protesta casi unánime consiguió poner en prisión a los responsables directos, pero el cuerpo del médico jamás apareció. Es otro de los desaparecidos.

El 24 de febrero de 1964, fecha cara al peronismo, en la CGT de Rosario se realizó un plenario en la sede del Sindicato de Cerveceros "donde hubo un enfrentamiento armado entre un grupo de militantes de Tacuara y otro del Partido Comunista que dejó tres muertos y seis heridos".² Los muertos de Tacuara fueron Antonio Giardina, que militaba en el gremio de la construcción, donde hacía poco la dirigencia comunista había sido desplazada por los peronistas; Víctor Oscar Militello, del gremio de la madera, y Eduardo Bernardino Bertoglio. Los tres coordinaban la presencia de Tacuara con la misión de impedir que el plenario convocado en relación con un plan de lucha de la CGT, con la presencia, además, de organizaciones sociales, fuera dominado por la izquierda.

Tacuara, ya sacudida por escisiones donde una de ellas, centrifugada a la vez, dio lugar a militancias de izquierda, tuvo en su versión más derecha la ilusión de cooptar al sindicalismo peronista, que en número elevado oía a anticomunista. Los que se habían ido, ya habían abandonado esa tarea. Fue una concepción que estuvo en los tiempos fundacionales del peronismo. Incluso el 17 de octubre de 1945, las banderas de la Alianza Libertadora Nacionalista flamearon entre miradas de simpatías y hasta, en algún mo-

mento, sus gritos antisemitas fueron repetidos por hombres ajenos. La ALN ha sido una de las corrientes que dieron lugar al Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT).

A diferencia de los comunistas que querían ganar a las masas peronistas, el tacuarismo pensaba en su elite como trofeo codiciado. Volvamos a la asamblea del Sindicato de Cerveceros.

En rigor, había ocurrido antes una agresión de militantes del MNT contra dirigentes sindicales comunistas en un plenario de la central obrera rosarina que no llegó a realizarse. Para el del 24 de febrero, según cuentan contemporáneos de los sucesos, Florindo Moretti dispuso enviar un grupo de autodefensa al encuentro. Integró el comando un joven trabajador de la industria del papel de Capitán Bermúdez con credenciales del Sindicato de la Industria Papeleira, José Güerino Toto Maltomini, a quien los "tacuaristas" señalaron como el director del grupo de choque. Es que vistió una camisa roja para que sus camaradas supieran quién era.³

Días más tarde, un familiar de uno de los que murieron atacó a balazos a los abogados comunistas Adolfo Trumper y Guillermo Kehoe. Este último fue herido de gravedad y murió el 6 de mayo. A Trumper, las balas lo alcanzaron en el antebrazo izquierdo y la ingle; sobrevivió y tuvo una destacada actividad en defensa de detenidos-desaparecidos, bajo la dictadura. "El agresor, Telmo Porfirio Galarza (suegro de Giardina), declaró que conocía sólo a Kehoe, pero supuso que, por el hecho de acompañarlo, Trumper también era comunista. Ante ellos, agregó en un intento de justificar el ataque, sintió una especie de temblor porque la presencia de comunistas lo conmovía e indignaba." En rigor, había jurado vengarse de la muerte de su familiar, fue a buscar la presa.⁴

Maltomini, acusado de haber matado a los nacionalistas, fue arrestado. Sin embargo, mientras se sustanció el proceso salió en libertad bajo fianza, lo que puso en vilo al nacionalismo de ultraderecha. La sangre no se detuvo por largo rato.⁵ Fue finalmente absuelto. Sus amigos le recomendaron bajo perfil, que "no use la camisa roja", que vistió esa noche sangrienta. En 1976, ya en el PC como secretario de la zona Centro de Rosario, hizo un curso político de un año en las escuelas leninistas de la URSS. Se fue de su partido en el momento del XVI Congreso.

A Maltomini se lo ha confundido con la historia de *El Ciego*. Poco después de la caída de la dictadura, y a tono con el proceso de radicalización que se desplegó en el comunismo local y que tuvo su máxima expresión en el XVI Congreso, Luis García fue convocado por Patricio Echegaray para que se reintegrara al partido, con la idea, predominante en esos años, de que estallarían las contradic-

ciones en la sociedad argentina, que éstas derivarían en enfrentamientos violentos, que la "revolución era posible". Algo más: el liderazgo del comunismo creyó que Raúl Alfonsín iba a ser derribado por las FFAA, y que debían estar preparados militarmente para resistir. En todo caso, más allá de interpretaciones, surgió para el autor una conclusión: el liderazgo comunista no entendió el significado profundo del regreso a las instituciones de la carta magna en 1983 y leyó equivocadamente su evolución así como los rasgos fundamentales de la política internacional de esa década.

Echegaray negó al autor que en ese Congreso se haya pensado en la lucha armada, "una iniciativa que requiere antes que nada de consenso de la sociedad, de su legitimación en ella, básicamente en los sectores populares".

Ahora se admite oficialmente que a *El Ciego* se lo convocó para adiestrar a jóvenes comunistas que fueron enviados "en tareas internacionalistas" a El Salvador. La fajina se realizó, dicen, en el país, no en Cuba. Al menos el joven Marcelo Feito murió combatiendo para las fuerzas del Frente Armado de Liberación (FAL), brazo armado del PC del Salvador, dentro del Frente Farabundo Martí.

Otros militantes con entrenamiento militar que integraron la Brigada General San Martín para recolectar café en Nicaragua,⁶ también fueron a combatir a El Salvador como "Sergio, Coope, Alfredo, Víctor Hugo y Juancito".⁷ Hubo otros, pero como se fueron de la FJC, no se los nombró más.

Otros, en el mismo escenario, se familiarizaron con la guerra pero para mejorar sus conocimientos de cirugía. Eran médicos, claro. Antes de la formación de la brigada mencionada, habían viajado a Nicaragua varios médicos y sanitaristas para colaborar con la revolución sandinista. Allí la brigada se encargó de enviar ciento veinte jóvenes comunistas que llegaron a trabajar en los campos de la Unión de Producción Estatal (UPE), que se conoció a mediados de los ochenta como "La Brigada del Café".⁸

Una larga historia

Dentro de una larga elaboración de una política militar distinta de la de los milicianos de los setenta, sean los Montoneros o afines, sean del ERP y sus derivaciones, la Fede (y sus mayores) preparó sistemáticamente cuadros en el ámbito de oficiales y suboficiales, que estuvieran en condiciones de conducir al movimiento popular tanto para "defenderlos frente a la represión" como para "la toma del poder" si las condiciones así lo permitían.

La juventud comunista otorgó, desde sus inicios, importancia al tema militar. Tempranamente hizo suya la idea de Rosa Luxemburgo de que "no se hace la Revolución sin el Ejército ni contra el Ejército: es con el Ejército como se conduce a las masas proletarias al asalto al poder".⁹ Desde 1922, "editaron mensualmente *El Lampazo*, dirigido a soldados y marinos y, años más tarde, periódicos de región, zona, cuartel, barco, etc. Como *La Fajina* del 12 de Infantería, en Santa Fe; *Alas Rojas*, para la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba; *La Churrasca*, del 1 de Infantería de Palermo, entre otros".¹⁰

También en sectores anarquistas de entonces la propaganda a los reclutas fue una tarea. La Alianza Libertaria publicó un periódico clandestino dirigido a los soldados y suboficiales del ejército, *El soldado Rojo*.¹¹

El trabajo comunista dentro de las FFAA y de seguridad fue constante. Y hubo siempre preparación específica para autodefensa o para tareas más elevadas: al fin de cuentas, el PC se autodefinió como una organización político-militar. En cambio, la postura frente al Servicio Militar Obligatorio tuvo sus matices según el momento del país. En los años veinte, se reclamaba que el periodo se redujera a seis meses, junto a una serie de reclamos económicos para los conscriptos: la FJC nunca fue abolicionista.

Se guiaron por Lenin, quien en el "Programa Militar de la Revolución de Octubre" escribió: "Y las mujeres verdaderamente revolucionarias le dirán a su hijos: pronto serás grande, te darán un fusil, tómalo, aprende a manejar las armas. Es una ciencia imprescindible para los proletarios, no para disparar contra sus hermanos, los obreros de otros países, como sucede en la guerra actual, sino para luchar contra la burguesía de su propio país, para poner fin a la explotación y a las guerras. No con buenos deseos sino venciendo y desangrando a la burguesía".¹²

Todo integrante de la Fede era retirado de la actividad al ser convocado a clase, y pasaba a estar controlado por el frente militar. Desde casi siempre los jóvenes con antecedentes comunistas fueron enviados a "destinos de castigo".

Normando Iscaro, que con el tiempo se convirtió en un cuadro comunista, se afilió a la Fede el 1º de mayo de 1930. "Cumplía su servicio militar obligatorio y había sido ascendido a cabo. Cuando su superior se enteró de que era comunista, lo degradó públicamente, arrancándole las jinetas frente a sus compañeros, lo llamó traidor a la patria y lo mandó al calabozo".¹³

Con el tiempo, la indicación superior fue terminante: negar cualquier vínculo con el comunismo. El autor de este trabajo recibió esa instrucción que cumplió, insólitamente, al pie de la letra. Enviado

al Depósito de Caballos N° 2 con asiento en Ordóñez, provincia de Córdoba, un gran haras con más de cinco mil equinos e inmensos campos para cultivo de alfalfa y maíz, fue convocado, a días de llegar al destino, por el jefe de la unidad, el entonces mayor Juan Carlos Onganía.

En la Mayoría, su oficina, el futuro dictador desplegó sobre su escritorio varios papeles con fotos, donde pudo ver el rostro del autor. Era su prontuario policial. "¿Soldado, usted estuvo alguna vez preso?", preguntó mientras se tocaba su famoso labio leporino. "No, mi mayor" fue la respuesta, tonta, que le dio, siguiendo el consejo del aparato partidario. "¿Seguro?", siguió observado el prontuario y su cara. "Seguro, mi mayor." Y lo despidió normalmente. Más aún: pidió ayuda al autor para preparar a su hija en matemáticas, ya que cursaba la carrera en Ciencias Exactas y dispuso que las guardias nocturnas las hiciera en la Mayoría, lo que significó sueño seguro.

De ese destino lo sacó el entonces jefe de la Dirección General de Remonta y Veterinaria, el más tarde ministro del Interior de Onganía, coronel Francisco Imaz. Una noche, cuando llamó al autor a gritos para que, él en cama y bien abrigado, ya que hacía mucho frío, apagara la luz del dormitorio, le hizo saber su extrañeza de que un porteño hubiera sido enviado a un destino tan lejano y aislado como Ordóñez. Le respondió que no sabía. Lo miró fijamente y replicó: "Yo creo saber por qué". Fue la última noche de guardia en la Mayoría. Al resto las hizo, como los demás, en la vigilancia nocturna de la unidad.

Más tarde se supo, por un compañero de la Fede, que había estado un año antes en el mismo destino, que la Mayoría era "un lugar estratégico porque allí estaba el teléfono": Ordóñez 1. Y que a él, cuando en septiembre de 1951 el general Menéndez intentó un golpe de Estado contra Juan Perón, no sólo lo sacaron de la Mayoría sino que lo metieron en un calabozo.

Una curiosidad: Onganía fue enviado a Ordóñez por sospechas de que algo tuvo que ver con la intentona militar abortada.

En cambio, Héctor Santarén, que fue enviado a Mendoza, a la zona de la Cordillera, no negó su pasado y fue respetado por los oficiales, según relató al autor. Que lo quisieron castigar con el destino lejano, lo reveló el hecho de que, a pesar de haber sacado número bajo, que excluía a los afortunados de la milicia, en su caso no fue tenido en cuenta.

A veces, a los jóvenes comunistas en el servicio militar, se los procesaba. En *La Internacional* del 4/12/1926, se reclamaba "la libertad del marinero Ávilal ¡Por la supresión de los consejos de guerra!". El joven estaba sometido al Código de Justicia Militar.

En 1936, el juez federal Jorge Bilbao la Vieja procesó "por sustracción de documentos militares realizada por un conscripto vinculado a elementos de la juventud comunista de la sección noroeste de la provincia de Buenos Aires y así tuvo oportunidad de interiorizarse de directivas fijadas para realizar el trabajo de penetración o infiltración en distintos sectores de la juventud comunista con arreglo a enseñanzas del VI Congreso Mundial de la Internacional Juvenil Comunista".¹⁴ Bilbao la Vieja recordó el hecho al fundamentar, ya como juez electoral de la provincia de Buenos Aires, la necesidad de enviar a la ilegalidad al Partido Comunista. Su permanencia en sitios claves del poder judicial, donde lo colocó el gobierno del fascista Fresco, permite entender de qué modo bajo el peronismo el *ancien régime* seguía, en materia de control, vivo y coleando.

En los treinta, el trabajo dentro de las FFAA de la FJC no siempre tuvo éxitos, y en más de una ocasión, determinó sanciones disciplinarias. En su biografía del general Justo, Rosendo Fraga menciona que el gobierno desbarató "soviet de soldados" en los cuarteles.

El caso "Código rojo"

El Código de Justicia Militar se utilizó en más de una ocasión contra militantes de la FJC. Oscar Gómez, Fernando Cristóforo, Raúl Serebrinsky, Raúl Louvet y Julio Urolo eran estudiantes universitarios y de la FJC, salvo Serebrinsky y Louvet, cuando ingresaron en el servicio militar obligatorio en 1963-1964. Gómez trabajaba en el Banco Nación y Cristóforo en el Correo Central, ambos sabían usar teletipos y por ello fueron destinados al famoso piso 14 de la Secretaría de Guerra. En esa década, las revistas con información política hacían mención del piso de martras, como lugar donde se elaboraban los planes del Ejército, sea para promover un golpe de Estado, sea para asesorar al general de turno al mando del arma.

En ese lugar tan sensible funcionaba la sección de teletipos, en esos tiempos un medio casi sofisticado y estratégico. A ninguna entidad privada se le otorgaba la licencia de tenerlos (al igual que al ~~teléx~~) sin la aprobación de la secretaria de Comunicaciones que pedía a la SIDE informes sobre el peticionante.

Simplemente por oficio, dos simples colimbas afiliados a la Fede fueron a revistar en la Central de Comunicaciones de la Secretaría de Guerra. Llegaron con los otros mencionados pedidos por el Ejército, que requirió personal preparado para ciertas tareas. No fue un trabajo de "penetración", como ocurrió en otros casos, ni de

política permanente, tanto de la FJC como del PCA, sino pura casualidad: ni siquiera formaron un "círculo". Sus superiores no se imaginaron que los textos que escribían, aun los cifrados, pudieron ser comprendidos por los dos soldados y que, por su entusiasmo o por deber militante, hicieron llegar a su organización datos sobre preparativos de razzias contra comunistas, que así se lograron desbaratar, y documentos con amenazas contra el orden constitucional. En rigor, Gómez inició el deslizamiento de informes a su organización y más tarde formó sociedad con Cristóforo.

Para una serie de documentos alarmantes, Gómez consintió, ante sus contactos con la FJC, que se hicieran públicos. Con algún maquillaje, los publicó el semanario que impulsaba el PC, *El Popular*, que dirigía Ernesto Giudici. Las denuncias tuvieron impacto parlamentario y en otras publicaciones, y aparentemente obligaron a postergar el plan de derrumbar al gobierno de Arturo Illia. En esos tiempos, las FFAA buscaron que el Presidente no derogase una serie de normas represivas que afectaban a comunistas, peronistas y a la CGT, dentro del esquema de "Frente Interno" como lugar donde estaba el "enemigo subversivo" y en el contexto de la guerra fría. La operación militar fue bautizada como "Operativo Rojo" y como tal fue difundido por *El Popular* durante varias semanas.

Que el trabajo fue sobre todo de Gómez y Cristóforo, lo revelaron errores del primero que permitieron que fuera detenido. Había ido a un mitin del Movimiento de Partidarios de la Paz y cayó preso vestido de uniforme militar, un dato que rápidamente llegó a Inteligencia del Ejército. Gómez fue secuestrado por el Ejército, pero como la operación fue observada por testigos, debió ser blanqueado. De todas maneras, para el 23 de marzo de 1964, diez días antes de que recibieran la baja, los cinco quedaron arrestados y, más tarde, sometidos a un tribunal militar bajo los cargos de espionaje y de atentar contra la seguridad del Estado.

A Gómez, Cristóforo, Julio Lirola y Serebrinsky los condenaron a ocho años de prisión que cumplieron en el penal de Magdalena. Serebrinsky cargó además con el hecho de ser judío. A Louvet, que no era de la Fede, le aplicaron de todas maneras dos años. Con un ardid, tiempo después, Serebrinsky logró escaparse y el PCA lo sacó al exterior, primero al Uruguay, después a la URSS, donde se casó y vivió hasta después de la caída del socialismo real.¹⁵

La concepción comunista del frente militar

Con el tiempo, la Fede reformuló su política militar, de suyo, aunque no siempre, de acuerdo con el Partido de los Mayores. Alberto Nadra, dirigente de la organización en los setenta, explicó al autor que el tema militar "en gran medida asumió la experiencia de la guerra civil española y de la resistencia en los países ocupados de Europa, y no solamente en los textos clásicos de la guerrilla de los sesenta en adelante: el Che, Mao o los vietnamitas. La guerra civil, amén de las condiciones internacionales e internas, demostró que la falta de oficiales y suboficiales del lado de los republicanos llevó al fracaso la defensa de la República".

Formar esas profesiones desde el campo civil pasó a ser una meta de la juventud. Algunos de los que se educaron en la FJC, como Roberto Guleto, Marcos Osatinsky o Diana Malamud, derivaron primero hacia las FAR, más tarde a Montoneros. En su libro *Los pasos previos*, Francisco "Paco" Urondo, cuadro Montonero, afirmó que la mayoría de los que estaban con él, había pasado por la Fede o el PC. En la larga nómina posible está el abogado Eduardo Soares, quien trabajó en ANCLA (la red noticiosa que creó Rodolfo Walsh) con Horacio Verbistky. Soares, antes de recalar en Montoneros, probó hacer la revolución en el PCR.¹⁶

Algunos comunistas se deslizaron hacia el ERP: Víctor José Fernández Palmeiro, que había sido secretario de la FJC en Parque de los Patricios, un barrio que por entonces conservaba su fisonomía industrial. Derivó hacia el sector "22 de agosto", junto al ex Tucuará, Joe Baxter. Fue quien mató al almirante Hermes Quijada, hecho que cantó con entusiasmo Andrés Calamaro.¹⁷ De la FJC universitaria, Luis Carlos Aguirre, que tuvo preparación militar en Cuba, anduvo por Tucumán bajo la bandera del ERP. O Roberto López, que había preparado un aparato de inteligencia entre los universitarios comunistas en los sesenta, también fue atraído por la propuesta de Santucho.

El espíritu de aquella concepción académica derivaba de las experiencias citadas así como de una mirada insurreccional de masas, posible en una sociedad, la Argentina, sacudida por todo tipo de contradicciones.

Se completó con el trabajo, supersecreto, dentro de las FFAA. "La concepción de larga data partía de un análisis clasista, o sea, la composición social de los militares, que permitía pensar que un sector, en situaciones críticas, podría apoyar las demandas populares". dijo Alberto Nadra, quien fuera miembro del Comité Central de la FJC: "Había que tenerlos de este lado, lo que suponía lo contrario a

lo que hizo el ERP o Montoneros". Es una referencia a los atentados a oficiales tomados más al azar que como venganza, y que modificaron en ánimo de la masa militar, la base de sustentación del golpe que llegó en marzo de 1976.

Nadra aseguró que llegaron al PCA "oficiales de altísimo grado" de las tres fuerzas, gendarmería y prefectura. De hecho, tanto avance permitió el ingreso de infiltrados y hacer un balance de fuerzas propias y amigas sin dudas sobredimensionado: ésta es una de las razones de "la caracterización del golpe del 76. Se valorizó infelizmente un aspecto táctico, como las contradicciones objetivas en las FFAA con el objetivo estratégico", afirmó.¹⁸

Para la Fede, desde los sesenta en adelante, como se verá, había dos pilares de lo que se llama "aparato militar". Uno, los grupos de autodefensa de masas que integraban casi todos los militantes de cualquier frente: sindical, estudiantil, barrial, agrario, etc. No estaban, en general, preparados para el combate urbano, aunque "algo de eso había en los llamados Grupos A, que manejaban armas". Conocían, para esa situación, cómo entrar en una casa: voltear la puerta y descargar una ametralladora antes de ingresar "porque sino te matan", contaba Nadra.

Pero la esencia de esos grupos, que integraron la mayoría de los militantes y dirigentes de la FJC, tenía como objetivo defender las manifestaciones por reivindicaciones, "sea una toma de un predio, de una casa o una fábrica recuperada", y que generara las condiciones para que "la gente sepa defenderse". Para estos menesteres se utilizaban especialmente palos largos, pero el criterio básico, explicó Nadra, "era para que la gente, y no el grupo de autodefensa, supiera cómo defenderse de la agresión".

"El segundo nivel fue la formación de oficiales y suboficiales en el sentido estricto de la palabra. Estamos hablando de personas que alcanzaron a tener grado. Y esos galardones se consiguieron no por acciones, como hicieron los Montoneros, tras hacerse de armamento robado, porque permitió la infiltración de los servicios. Para la Fede lo principal fue el compromiso ideológico, porque la de oficial o suboficial era una carrera político-militar." Estos cuadros no participaron de los grupos de autodefensa, estuvieron destinados a la "eventualidad del pueblo en armas". El concepto se completó con esta afirmación: "Será primero el pueblo quien tome las armas que podrían contar con cuadros de oficiales y suboficiales no estatales. Sería la única manera de enfrentar al aparato estatal, que no es un bloque homogéneo".

Los grados, entonces, se ganaron en acciones, pero internacionales, en la experiencia de la FJC, porque muchos de sus cua-

ros participaron de combates en Vietnam, Angola, El Salvador. ¿Cuántos? No pocos, al menos. En ocasiones fueron médicos o profesionales que se educaron militarmente porque actuaban en escenarios bélicos. Conviene destacar lo obvio: la guerra es un acto brutal que puede dejar secuelas, amén de las provocadas por balas o estallidos, traumáticas. Un joven médico comunista que estuvo como "internacionalista" en Angola, junto con los cubanos y soviéticos, eligió un destino zonal que ninguno de los experimentados combatientes aconsejó, un espacio tribal con tradiciones alimentarias vinculadas a la antropofagia. La experiencia le atornilló un trauma que aún perdura.

Centenares de cuadros pasaron los cursos de educación en los países del socialismo. En los años veinte, el primer destinado a ello fue Salomón Elguer, quien estuvo tres años en Moscú en los Cursos Internacionales Leninistas del Instituto Marx y Engels. Fue comisario político del Servicio Médico del Ejército Republicano. En la Fede de entonces, era el encargado de la propaganda antimilitarista, de la agitación y propaganda y, desde mediados de los cuarenta, uno de los responsables del Frente Militar del PCA. Pedro Grela, quien fue secretario de Organización de la Juventud de 1946 a 1949, salió del trabajo legal y con el tiempo, previo un curso en la URSS del que egresó con grado y buenas calificaciones, dirigió lo más sofisticado del frente militar comunista.

Los cursos ideológicos en los países del socialismo real no siempre tuvieron la contrapartida de la preparación militar. Los hubo específicos: "Eran cursos intensos, se aprendía a utilizar armas modernas, incluso cohetes", contó al autor uno de los cursantes, hoy un profesional que "sin abandonar ideales, si dejé al Partido".



Salomón Elguer, el primer "Fede" que fue enviado a la escuela leninista del Komsomol en Moscú. Peleó en las Brigadas Internacionales. Formó parte del aparato del PCA.

ARCHIVO CLUNICI

La concepción militar juvenil comunista nada tuvo que ver, históricamente, con la teoría del "foco" de matriz guevarista, lo que no obstó para que en Cuba se hayan adiestrado y graduado "oficiales"; tampoco con el concepto de "fuerza contra fuerza", que dominó a las organizaciones armadas de los setenta.

Instrucción militar primaria que se hacía en campamentos habituales en la Fede pudo hacer creer que las concepciones cubanas hicieron impacto. Ello ocurrió cuando el 1º de marzo de 1964 la policía de Córdoba cayó sobre un campamento que la FJC había instalado a orillas del río San Antonio, entre Icho Cruz y Tala Huasi, en las cercanías de Carlos Paz. El armamento encontrado fue magro: hubo más literatura que elementos para la preparación de explosivos.

Como días después la Gendarmería Nacional comenzó a desbaratar el intento de guerrilla rural, que desde 1963, en Orán, Salta, buscó Jorge Ricardo Masetti y su Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), a aquel descubrimiento se lo relacionó con la novedad del Norte. Pero, como señaló Gabriel Rot, "nada tenía que ver con la realidad".¹⁹ El entrenamiento de la FJC se engarzó con una concepción diferente de la del "foco" del EGP y otras tentaciones que vinieron a establecerse en esos tiempos febriles, y se implementó dentro del criterio explicado más arriba.

Hubo una diferencia, pero para muchos ha sido demasiado sutil y fue pertinente que haya generado dudas en analistas como Rot, quien se preguntó, en el trabajo citado, "¿cuál es la relación del PCA con la praxis guerrillera que pudiera justificar el entrenamiento de algunos de sus militantes?". Casi todos los detenidos en el campamento cordobés no siguieron en el comunismo, y uno de ellos, Rubén Cordat, murió en 1971, "enrolado en el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia durante la llamada guerrilla de Teoponte".²⁰

Pero el historiador boliviano Gustavo Rodríguez Ostría, en su libro *Sin tiempo para las palabras. Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia*, no incluye a Cordat entre los 67 integrantes de la columna, pero sí a un estudiante argentino, Ricardo Oscar Puente González, alias *Diego*.²¹

Oficialmente, el PC y la FJC no fueron prohibidos por el golpe militar de 1976, pero la represión no fue pequeña contra ellos: cómo seguir aplicando, al menos en la Fede, la política militar en esa situación era un tema casi nada contado. Hubo acciones de tipo militar contra la dictadura y se continuó, no sin complicaciones internas, sobre todo con la dirección de los mayores, una política que venía de lejos, de cooperación y confrontación (ideológica) con Montoneros.

Irene Muñoz, alumna del Nacional de Buenos Aires en los sesenta y ahora arquitecta, le contó al autor²² que "llegaron instruc-

ciones de que teníamos que deshacernos de todas las armas y cosas por el estilo y nosotros no le dimos ni cinco de pelota. Empezamos a mentir cuando hacíamos campañas financieras, les mentamos sobre qué cantidad de gente teníamos. Álvaro, un sobrenombre, era jefe: él me ha enseñado cosas esenciales de la conducción, como ser exigente pero leal con los subordinados y defenderlos de los superiores y eso es lo que hicimos. La expectativa era que la dictadura iba a terminar como la de Onganía. Estábamos totalmente en contra de la línea del partido en el momento, pero ya no había lugar adonde irse, ésa es la triste verdad. La idea era para mí, por lo menos, mantener a los camaradas lo más organizados posible y esperar. Pensábamos que la dictadura iba a terminar en medio de un proceso de gran conmoción social y que entonces íbamos a servir para algo. Ya veíamos qué hacer en ese momento porque en el tiempo la cosa era evitar que los compañeros cayeran, cosa que es un orgullo mío, que ninguno cayera, no cayó ninguno a pesar de que seguimos operando, incluso haciendo instrucción. Nos íbamos a lugares medio recónditos, cerca de Tres Arroyos, cerca de Victoria, en la provincia de Entre Ríos. Nos cuidábamos de informarle al Partido. Por ejemplo, les teníamos restringidas las casas de funcionamiento donde nosotros nos reuníamos y teníamos armamento. En esa época trasladamos buzones. No hacíamos prácticamente ninguna actividad política. La primera que hicimos, importante, fue cuando la huelga del 30 de marzo (1982), un poquito antes de lo de Malvinas. Yo ya estaba recibida en el año 79; trataron de desarmar al grupo nuestro, nos empezaron a mandar a distintos lugares y varios se fueron del PC. Con todo, durante toda la dictadura mantuve una cita de control, o sea había lazos muy fuertes entre nosotros".

Esta "rebelión" pasiva ocurrió con frecuencia y no solamente bajo la dictadura. Allí donde la FJC fue fuerte, sin salirse del marco general de la línea política, trataron de actuar con la mayor autonomía posible. Esto ocurrió especialmente entre los jóvenes del Nacional de Buenos Aires y en diversas etapas, en el sector universitario, el porteño, particularmente.

Se ha podido constatar que hubo una brecha visible entre las intenciones de la dirección política de la Fede y algunas de sus regionales. Ello se verificó especialmente en los informes sectoriales de los congresos, conferencias o reuniones del Comité Central. Habitualmente, estos encuentros aportaron muy poco al conocimiento de esta organización porque los oradores, según los resúmenes de sus intervenciones, trataron, sobre todo, de demostrar que aplicaron bien la línea del Partido y que, además, ella fue justa. Cuando

se verificó qué ocurrió en algunos regionales y sectores, en realidad, se constaron contradicciones.

Durante la dictadura, lo contado por Irene Muñoz se pudo comprobar en otros testimonios, especialmente en relación con la defensa de los detenidos-desaparecidos, sea denunciando, sea procurando salvar vidas.

Del mismo modo —se verá en el capítulo XVIII—, cómo, durante la dictadura, la militancia de base hizo mucho más de lo que se conoce por defender a los desaparecidos o a los presos políticos. Tampoco puede creerse que la línea que se bajó fue la de la pasividad. Esas metas fueron pedidas por la dirección partidaria o juvenil aunque de manera más soterrada, casi un “doble discurso” entre el público, cauteloso, y el interno, combativo o realista.

Muñoz, que llegó de una familia comunista, tuvo entrenamiento militar especial en la Unión Soviética en 1982. Allí tuvo un accidente con una Kalashnikov que le produjo un moretón agudo en uno de sus pechos y que en el hospital le quisieron extraer porque pensaron que era un tumor. No ocurrió el dislate. Como en muchos testimonios, el autor se encontró con gratos recuerdos de su paso por la FJC.

“Para mí el periodo de militancia en la Fede del Nacional de Buenos Aires, que después llamamos Comité Anibal Ponce, fue de los más felices de mi vida, ésa es la verdad. Por varias razones; primero, porque yo era una chica de La Paternal que prácticamente nunca había ido al Centro sola y que, además, era de una condición social muy inferior a la media que había en el Nacional de Buenos Aires y para mí fue una sorpresa total. Yo terminé el primer año sacando nueve noventa y siete de promedio, una cosa por el estilo, y recién a partir de la incorporación a la Juventud, la Fede, y al Centro de Estudiantes y a todas las luchas que se siguieron, tuve como un lugar de pertenencia en el cual me sentía aceptada, valorada.”

Los Montoneros tenían un profundo respeto por el aparato militar de la Fede y del PCA, como lo señaló Jorge Sigal en su trabajo *El día que mate a mi padre*.²³ La FJC, que impulsaba la unidad con las organizaciones políticas, había desarrollado entendimientos con la Juventud Peronista y los Montoneros, siempre en un plano de acuerdo-disidencia.

De la FJC a las FARC

Carlos Olmedo fue paraguayo e hijo de un distinguido obstetra de ese país radicado en la Argentina por razones personales. Había ingresado en el Colegio en 1956 y ganó, más tarde, una beca para com-

pletar con excelencia sus estudios. Un recibo de sueldo de la universidad fechado en 1962 confirmó que ese año Olmedo era preceptor o cclador de primer año. En esa función, aparentemente aún en la Fede, inició el ciclo de los famosos campamentos del colegio. En el primero de ellos, organizó actividades previas, entre ellas una especie de festival con la participación del titiritero Javier Villafañe. En esas faenas conoció a la estudiante Liliana Goldenberg, hija del famoso psiquiatra Mauricio Goldenberg, con que quien se casó más tarde.

Hay un vacío en el relato de la hermana de Olmedo, Alicia, sobre en qué momento dejó la FJC, donde ella siguió militando. Carlos buscó destinos en las facultades de Medicina y de Filosofía y Letras, escribió en *Pasado y Presente* y se relacionó fuertemente con Antonio Caparrós, quien se había alejado de la Fede. La familia se conmovió con un viaje de Carlos a París en 1966, escala para ir, acaso desde Madrid, a La Habana, donde recibió instrucción militar. No está claro si ese viaje lo hizo a instancias de Alfredo Hellman, quien todavía era secretario de la FJC de Mendoza —luego fue expulsado—, y aconsejaba nombres de afiliados o no para sumarse a la preparación de la incursión del Cbe en Bolivia. O si fue de la mano de John William Cooke o del propio Caparrós. De esa preparación regresó con ideas absolutamente diferentes de las de la Fede, sin duda. Frustrada la ambición de ir a Bolivia, cuando asesinaron al Che el 8 de octubre de 1967, Olmedo comenzó a dar vida a las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias).

Esta historia está escrita, contada de distintas maneras y no es la de este libro. De todas maneras, el paso de Olmedo y de los otros fundadores de las FAR, Marcos Osatinsky, Roberto Quieto, o de militantes de ella (Calveiro, Sabelli, etc.) por la FJC revela que ésta no pudo contenerlos en el contexto de los sesenta y esto es parte del largo texto de este trabajo. A Carlos lo siguió en sus lides su hermano Osvaldo, participante más tarde de una de las contraofensivas de Montoneros y que murió cuando intentó reagrupar cuadros (¿para una guerrilla?) a finales de los ochenta, en el asalto a un banco. Osvaldo fue un preso frecuente en Rawson, La Plata y otros sitios, visitado por su hermana Alicia.

Tras el asesinato de Carlos Olmedo en Ferreira (Córdoba), el 3 de noviembre de 1971, la Federación entendió que su familia comunista debía salir del país. Alicia y su marido Osvaldo Spátola mantuvieron un encuentro con el enviado de la FJC, Marcos Wollman, en el Parque Pereyra de Barracas, frente a la Iglesia del Sagrado Corazón. Wollman explicó que era imperativo que el matrimonio se exiliara en España, un permiso que en escasas ocasiones el comunismo otorgó, porque sus vidas corrían peligro. En la charla, el enviado ofreció ha-

cerse cargo, entre otras cosas, de la venta de la casa en que vivían para enviarles más tarde el dinero. La oferta, pedido o exigencia, fue rechazada por los dos. "No puedo dejar a mi madre con un hermano muerto y otro preso le dije. Creo que lo que querían es salvarse ellos, no a nosotros", sigue pensando Alicia.²⁴ Desde ese momento todo contacto entre ellos y la FJC fue roto o prohibido. De todas maneras, a Osvaldo Spátola no le fue tocado su empleo en el banco Credicoop. Pero Alicia jamás perdonó lo que consideró una falta de solidaridad. Represaliada por la dictadura (quedó cesante en su cargo de maestra), detenida con su madre aparentemente en El Olimpo, allanada y saqueada reiteradamente su vivienda, guarda enorme respeto por su hermano guerrillero (una foto lo revela en su casa en Parque de los Patricios) y una conmovedora nostalgia de su paso por la FJC donde incluso fue presa por militante durante el gobierno de Arturo Illia. "Me aplicaron el 213 bis, estuve diez días detenida", recordó al autor.

Los cubanos en la preparación militar de la FJC

Cacho Antinori, conocido como Anibal, fue encargado de "cuatro grupos con cincuenta camaradas cada uno" que en Cuba fueron a estudiar "el arte militar" [...] "En esa oportunidad, él era responsable de un grupo y los cuatro estaban supervisados por Ernesto Che Guevara. Además estuvo trabajando al lado del Che Guevara en el Ministerio de Industrias de Cuba en junio del año 1964, hasta la renuncia del Che a fines de diciembre, este compañero era el enlace directo de nuestra organización con el Estado cubano."²⁵



Anibal Cachó Antinori estuvo al frente de un contingente de la FJC y el PCA que entrenó en Cuba bajo la supervisión de Ernesto Che Guevara en 1964.

Estos lazos especiales se comenzaron a anudar en 1962, luego de la famosa reunión en Punta del Este, cuando el Che regresa a Cuba "con varios compañeros entre ellos dos camaradas de la provincia de Buenos Aires... Uno era el doctor Mario Damián y el otro Juan Cabret, que era oficial carpintero",²⁶ quienes terminaron sus vidas en la isla.

El periodista Norberto Vilar mantuvo con Antinori una larga vinculación partidaria que derivó con los años en un vínculo amistoso. Es de los pocos a quien narró su tiempo cubano y otras actividades internacionales. "Nuestra opción, obviamente, no era la cubana y debí discutirlo varias veces con Ernesto Guevara cuando éste visitaba el campamento", le dijo. Pero si bien ese disenso fue mantenido sólidamente, no le restaba un milímetro de respeto ante la enorme personalidad del Comandante Guevara. Una de las diferencias más fuertes con el Che se debió a la desconfianza que tenía la dirección del PCA con los cubanos sobre su estilo organizativo. Esa distancia, que no ocurría con los países de Europa socialista, quedó demostrada en que el contingente bajo responsabilidad de Antinori dejó en Praga —donde estaba ese año Alcira de la Peña en la *Revista Internacional*— todos los documentos personales y pasaportes. Eso no ocurrió con comunistas de otros países. Alcira de la Peña llevó años más tarde la oposición de su partido a la OLAS en la propia conferencia en La Habana.

Por otras vías, el autor conoció historias parecidas. El entrenamiento militar de comunistas argentinos habría comenzado a bordarse entre el Che y Alfredo Guzmán por el PCA, en Punta del Este el 18 de agosto de 1962. Alfredo Guzmán dejó más tarde a los comunistas, se enroló en los setenta en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Allí encontró la muerte. No es idéntica a la historia oficial, aunque interna, que hoy se cuenta en el PCA. Pero se le parece.

Fernando Escobar Llanos, un nombre de fantasía, fue uno de los fundadores de la FJC de Lomas de Zamora el 20 de septiembre de 1952. En rigor hubo otra Federación en esa zona, pero los vientos del peronismo parecen haber sido la causa de su desaparición. Fernando estaba en el Partido y le dieron como tarea reactivar el ala Juvenil. Poco a poco, se desarrollaron nuevos círculos, hubo más afiliados y parece que su formación política le dio chapa para ser enviado a La Habana para prepararse militarmente.

Cuenta Escobar Llanos: "En marzo de 1963 estábamos cincuenta argentinos en Campo Cero, un lugar no lejos de La Habana que se creó para la instrucción de guerrilleros, especialmente latinoamericanos. Yo estaba al mando de lo que se denominó el Grupo de los 50 o Columna 50. Estábamos allí por un acuerdo entre los

dos partidos para adiestramiento. Una parte había sido designada por la FJC. En el aeropuerto de La Habana nos tropezamos con Gregorio Tavosnaska y Miguel Zárate que representaban al PCA". Tavosnaska junto a Eter Ghiolito habían ido a llevar su experiencia en materia de editoriales de libros en las rígidas estructuras del PCA pero estaba más preocupado en "enderezar" el rumbo de la Revolución que daba escaso espacio a la ortodoxa del Partido Socialista Popular (Comunista). Zárate fue un destacado dirigente de los trabajadores de la construcción.

"También nos vio al llegar Alicia Eguren. Todos preguntaban por qué estábamos, qué íbamos a hacer, cuáles eran los planes. Pero nosotros, nada", contaba casi medio siglo más tarde quien fungió de jefe de un grupo enviado por convenio entre los dos partidos.

Cuando se eligió a los que iban a instruirse, la dirección comunista encargada de la faena tuvo en cuenta el grado de preparación de los aspirantes en grupos de autodefensa, su origen obrero o barrial. Pero muchos de los jóvenes que viajaron eran entonces estudiantes universitarios. *Todos ellos fueron incorporados al Ejército cubano, vistieron el uniforme de rigor y ganaron grados.* Por entonces las FFAA isleñas aún no se habían profesionalizado siguiendo el modelo y escalafón de los soviéticos.

Según Escobar Llanos, el entrenamiento fue riguroso, plagado de sacrificios, donde "la Fede tuvo un comportamiento que calificaría como heroico, por su resistencia sin quejas frente a la dureza de los ejercicios preparatorios".

Fue un tiempo escasamente feliz para compatibilizar políticamente. El Che deseó atraer a los argentinos para su proyecto entonces en ciernes. Los instructores bajo su mando eran veteranos de Sierra Maestra y sus incondicionales, misioneros del "foquismo". Pero el PC había dispuesto en su aún fresco XII Congreso, que su camino al poder debía ser mediante la acción de masas, donde no se descartaba el uso de las armas, no sólo de milicianos sino con sectores de las FFAA, una posición que generó amarguras y deserciones. En las charlas con el Che, estas contradicciones afloraron una y otra vez. Todavía Guevara no había publicado su manual guerrillero, ni la Tricontinental, que fijó una estrategia que se podría sintetizar en crearle al imperialismo "uno, dos, muchos Vietnam", estaba en uso activo. En ese proceso, las ideas del PC argentino, rechazadas por el Che y Fidel Castro, todavía tenían espacio para el debate.

Obviamente, en el grupo varios jóvenes hicieron notar sus dudas. Una pregunta rondó en las discusiones: "¿Para qué nos instruimos? ¿El partido avanzará en la lucha armada?" La respuesta de los líderes de la "Columna 50" fue reiterar la línea del XII Congreso.

Escobar Llanos ha estado oculto tanto por decisión de la organización que lo envió en su momento como por la suya. Fue cuando sus relaciones con el PCA se deterioraron: se negó, contó al autor, a "infiltrarme en Montoneros". A mediados de los ochenta, cuando el PCA enderezó su política hacia lo que se conoció como el "viraje revolucionario", Athos Fava le envió un mensaje para que regresara habida cuenta de su experiencia miliciana. No aceptó la invitación.

"La instrucción fue durísima y éramos considerados los mejores. Sentíamos un gran honor de ser los comunistas los más aptos. Es que había grupos de otros países pero casi sin trato con nosotros. Yo reportaba directamente a Ernesto", dijo. Cuando de Ernesto habla quiere decir el Che, que entonces estaba al frente del Ministerio de Industrias.

Y contó que la instrucción estaba derivada a la guerrilla rural, lo que era contradictorio "con la línea del XII Congreso y su consigna 'por la acción de masas hacia la conquista del poder'". Cuando reclamaron armamento para acciones en las ciudades, éste se retaceó o negó, excepto para probar la calidad de cada uno en el desarrollo y armado de todo tipo de revólveres. Lo esencial del armamento fue pesado y para la guerrilla rural.

Los milicianos argentinos recibieron en más de una ocasión a Emilio Aragonés Navarro y al "colorado Barba Roja", es decir, a Manuel Piñeyro Lozada, destinado por Fidel Castro a atender el "frente latinoamericano". Aragonés, que en 1973 fue enviado como embajador en la Argentina, antes había estado con el Che en el Congo. Daban cursos veteranos soviéticos de la Segunda Guerra, héroes de Stalingrado o Kursk, españoles de la Guerra Civil, todos ellos ayudaron a elevar la mística "fierrea para quienes estaban todos los días con armas y con entrenamientos de los más variados o saber usar plásticos, aprender inteligencia y todo eso", habla esta vez que llega desde el pasado y que confiesa al autor que fue la primera vez que dio algunos datos, sólo algunos, y a él, porque había leído *El oro de Moscú* y lo consideró "confiable y creíble".

Se le preguntó si no entraron en contradicción el entrenamiento para la guerrilla rural con la línea del PCA, y asintió, claro, y reconoció que esto provocó la "ira" del Che, pero que de todas maneras la instrucción no se frenó, aunque el aire se cortaba durante las charlas políticas.

A uno de esos contingentes fue destinado Andrés Suárez, nombre de fantasía, que fue integrante del Comité Ejecutivo de la FJC. Su relato fue muy coincidente con el de Escobar Llanos en cuanto a las diferencias políticas con los cubanos (diferencias que el autor oyó en tiempos idos de Antinori), el rigor del entrenamiento, etc. A

él, contó al autor, fue el Che quien le dijo: "Tú morirás en un calabozo", al conocer su reticencia a aceptar la guerrilla rural, un modo de reconocer el coraje de los jóvenes comunistas argentinos de resistir las mayores penurias o torturas, pero crítico severo a la postura del PCA. Aparentemente, Ernesto Guevara les manifestó lo mismo a todos aquellos militantes con los que conversó y, posiblemente, no convenció con su discurso.

Suárez no fue incorporado al aparato militar de la FJC ni del PCA, sino al frente universitario. Aún no sabe por qué fue uno de los elegidos para ir a la isla; la mayoría de sus compañeros en el contingente le era desconocida, tal vez, no lo puede asegurar, porque pertenecían a los aparatos clandestinos. Solamente se encontró con uno de ellos muchos años más tarde, en un aeropuerto sudamericano, cuando reaccionó instintivamente al grito de "Suárez" que oyó de su conocido en tierras de entrenamiento en Cuba.

Los grupos operativos no fueron desmantelados jamás totalmente. Es un secreto saber qué quedó realmente en el PCA a fines de los ochenta. En gran parte, de hecho, quedó disperso. Menos claro ha sido el destino de las "fábricas" de armamentos, como la pistola-ametralladora "Pampa", eficaz, aunque de recalentamiento rápido y, sobre todo, de la red de mantenimiento que requirió un buen arsenal. El actual liderazgo del PCA eludió responder directamente sobre esto. Funcione o no, no pudo ser aclarado en una entrevista.

Néstor Kohan, en su trabajo *Ni calco ni copia. Ensayo sobre el marxismo argentino y latinoamericano* (hay edición cubana), escribió a propósito de las controversias entre los partidos, paradójicamente, cuando más militantes habían sido enviados a la isla para prepararse militarmente. Lo de la edición isleña, y el prólogo al trabajo de Armando Hart Dávalos, ex ministro de Educación, supone un acuerdo conceptual con la información que da Kohan.

Hay matices menores que se diferencian de la historia que se cuenta oficialmente en el PCA. Por ejemplo, según Kohan, un cuadro militar en aquel momento del Partido Comunista argentino fue jefe de uno de los tres contingentes comunistas que en ese año se entrenaron en Cuba (en total cerca de ciento ochenta hombres). Recordó: "En enero de 1965 estábamos en un campamento en Cuba y el Che vino a vernos a la hora de la comida. Era muy modesto, se sentaba en el piso. Él estaba muy interesado en la preparación de los argentinos, no sólo del Partido Comunista, y venía hasta dos veces por semana [...] Era un gran tirador, una vez le tiró a una latita con el FAL y la mantuvo en el aire hasta que se le acabaron las balas [...] Yo era la dirección de mi contingente. Un día me separaron y me llevaron a una pieza. Yo no sabía para qué. Por la noche vino

el Che, conversamos como un mes seguido. Él tenía mi 'curriculum', todas las actividades militantes sindicales y políticas que yo había hecho en la Argentina. Después de conversar, él se iba siempre antes del amanecer (...) Una vez nos dijo: 'Tú sabes que yo tengo diferencias políticas con vuestro partido', yo lo interrumpí y le dije: 'Si me disculpas, las diferencias políticas habría que tratarlas de Comité Central a Comité Central, no con nosotros'. Él era muy respetuoso, siempre. Me dijo: 'Si tú no quieres, no lo discutimos'. Y así seguimos".

"Otra vez yo le planteé que la hegemonía tenía que ser del proletariado, él analizó la composición de clase de cada uno de los miembros del Granma (...) Cuando nos separamos me dijo: 'Yo lamento porque un día voy a recibir la noticia de que moriste en un calabozo en la tortura'. (A mí ya me habían picaneado en la policía argentina.) Yo entonces le respondí: 'Mira, a lo mejor triunfamos y termino como intendente de un pueblito perdido de la provincia de Buenos Aires'. Ahí él me puso la mano en el hombro y me dijo: 'Vuestro partido les enseñó a morir como héroes en la tortura pero no les enseñaron a matar. Y un revolucionario también debe matar'.²⁷ Debe haber sido una de las últimas apariciones de Guevara ya que entre los últimos días de marzo de 1965 cuando salió clandestinamente de Cuba y mediados de 1967, en el momento que fue detectado en Bolivia, "el fantasma del Che paseó el mundo entero".²⁸ Ruffolo no es Escobar Ll.

Algunos testimonios escritos han sido críticos con el nivel de la preparación militar en la isla. Por caso, José Amorin lo afirmaba en su libro *Montoneros: la buena historia* (Buenos Aires, Catálogos, 2006, segunda edición). En la solapa del trabajo se definió como "Médico sanitarista, docente universitario, actor, escritor y uno de los fundadores de Montoneros. En el transcurso de su militancia participó en un centenar de operativos armados, fue herido durante una emboscada policial y experimentó la tortura". Vino del grupo de Sabino Navarro, cuadro sindical que estuvo en la fundación de esa milicia. Amorin se refería a un grupo que estuvo con otro "sabino", Gustavo Tato Laffleur en 1968 y sobre la preparación militar de los miembros que iban a ir integrándose a Montoneros. "Capacitarlos en forma militar — en forma precaria se entiende— no era problema porque Tato había recibido instrucción en Cuba: pésima, pero instrucción al fin y al cabo. Los cubanos, y también los chinos, ponían más empeño en 'bajar' su línea política que en enseñarnos lo único que nos importaba: estrategia, táctica y el buen uso de cualquier tipo de armamento" (p. 103).

Esa firme idea del Che, que sus compatriotas comunistas eran capaces de soportar los flagelos más intensos por parte de sus represores pero no matarlos, no corresponde totalmente a la verdad. En

enfrentamientos huelguísticos en los treinta, el joven Carlos Bonometti defendió su libertad matando a un policía, por lo que fue condenado a perpetua (véase el Capítulo IV). En los cruciales años cuarenta, la FJC ajustició a militantes de la derechísima ALN que había asesinado a comunistas. Ocurrió en otras ocasiones más como la balacera que mandó a mejor vida a hombres del Movimiento Nacionalista Tacuara aliados a la derecha del peronismo en el Sindicato de Cervecedores en Rosario o cuando un militante del aparato de seguridad de la FJC de esa ciudad, el 13 de marzo de 1974, baleó al jefe parapolicial de la ciudad, Germán Jiménez, cuando había sacado su pistola para tirar contra una joven estudiante comunista de Medicina.²⁹

¿Cuál era el planteo comunista, entonces ilegalizado? En el verano de 1963, casi contemporáneamente a esos ejercicios en Cuba y al brote guerrillero en la provincia de Salta liderado por el periodista Jorge Ricardo Masetti, e impulsado por el Che, el PCA realizó su XII Congreso, casi quince años más tarde que el anterior y el origen, al menos formal, de la escisión más grave dentro de la Federación.

Lo hizo pese a las condiciones adversas, porque palpaba que corrían nuevos vientos en América latina y que la prédica guerrillera había comenzado a tener adeptos en la propia tropa, sobre todo en la juventud. Ponerse a tono con los tiempos, fue el propósito de Victorio Codovilla en el informe que brindó al XII Congreso.³⁰

En las resoluciones políticas aprobadas se sostuvo: "Es propósito de nuestro Partido conquistar el poder por la vía pacífica, pero subrayando que la vía pacífica no significa que hay que esperar pasivamente que el podrido régimen actual perezca por consumición para pasar, recién entonces, a la conquista del poder. De ninguna manera. La vía pacífica presupone la organización constante de la lucha de masas para detener los avances de la reacción. Pero es preciso tener en cuenta que la lucha armada no puede empeñarse si no se ha creado una situación revolucionaria directa. Y, en lo que respecta a nuestro país, si bien se puede afirmar que está madurando una situación revolucionaria, no existen aún las condiciones subjetivas para asegurar el triunfo de la revolución".³¹

La preparación militar de la Fede y el PC tuvo su auge en los años sesenta, como hemos descripto. Pero el actual liderazgo comunista cree que se frenó el desarrollo con la decisión del Movimiento Comunista Internacional de apuntalar la coexistencia pacífica. Si bien no se desarticuló lo construido, que llevó a programar la movilización de mil equipos preparados de cinco hombres cada uno, personal que sabía en caso de urgencia dónde retirar las armas, en qué sitios concentrarse, etc., la evolución política del país, coadyuvó además a no alentar esa orientación.

Vista esa postura casi medio siglo más tarde, luce como "sablá", habida cuenta de los resultados obtenidos por los milicianos de todas las tendencias. Pero en rigor, las novedades que llegaron con la Revolución Cubana impactaron al liderazgo del PCA fundamentalmente porque todo lo que ocurría en el amplio espacio del llamado "campo popular" que no tuviera su impulso e impronta, era de desconfiar. Además la ortodoxia miraba al mundo de otra manera, fue refractaria no solamente a las novedades cubanas sino a las que ocurrían en Europa Occidental, incluso en el espacio comunista, en filosofía, por caso. A regañadientes se aceptó a Gramsci, pero se leían como herejías las comparaciones entonces en boga sobre el joven Marx y el maduro. O el "marxismo althusseriano", etc. El único marxismo era el de matriz soviética, la *Díamat* (materialismo dialéctico). El pensamiento y acción de la dirección comunista estuvo en su concepción del mundo y no en la indicación de Moscú.

La desconfianza no fue siempre originada en el subjetivismo. Rodolfo Papadopoulos fue en los sesenta un reciente integrante de la dirección de la FJC de San Martín que controlaba a la organización en Ciudadela. Contó al autor que al círculo de esa localidad se acercó un "peronista combativo" que aseguró tener armamento y explosivos e invitó a los muchachos de la Fede a participar de acciones de sabotaje contra el gobierno de José M. Guido, un títere de las Fuerzas Armadas.

A la caída de Perón, dentro del peronismo creció la "resistencia" a la dictadura de Aramburu. Eso de "ir a los fierros" se desplegó por todo el país y tallaron personajes como Héctor Tristán, más tarde secretario privado de John William Cooke. De la "resistencia" brotó esa idea de "los fierros", "los caños" y todo un léxico de guerrilla urbana. Tristán pasó de la derecha de su movimiento a ser un incondicional de Cooke.

La indicación que transmitió Papadopoulos al círculo juvenil, luego de una consulta, fue darle a la larga el convite, pero no cortar el vínculo: querían conocer qué había detrás. Pero, rápidamente, el "peronista combativo" desapareció. Tiempo más tarde se supo, por informaciones públicas, que se trató de Víctor Fernández quien con Alfredo Campos infiltraron a la guerrilla de Masetti y ayudaron a abortarla informando a la Gendarmería.

Estos antecedentes ahondaron la desconfianza en liderazgos ajenos, pero sobre todo justificaron el razonamiento político sobre los caminos que llevaran a la "toma del poder." Escobar Llanos no explicó qué pasó con los adiestrados. Hay aún una enorme carga de misterio aunque se conocen casos: uno de ellos fue enviado a dirigir un sector del frente de prensa, que nada tenía que ver con la ins-

trucción recibida. Otros dejaron el PCA y fueron a las FAL o FAR, por caso. La idea parece haber sido, cuando el PC y la FJC perdían el control de la situación, dispersar a cuadros, tener un control más estricto sobre su propio aparato militar, para que su uso no fuera discordante con la línea política delineada por Codovilla. Pero la historia recogió otros casos dramáticos.

Entre los cuadros adiestrados en Cuba, leales al PC, estuvo David Colman, quien se encargó de organizar el frente militar de la organización en Córdoba. Él y su familia fueron asesinados por el paramilitar "Comando Libertadores de América", poco antes de la caída de Isabel Perón. En esa provincia fue asesinado, entre otros, el joven dirigente comunista del Sindicato de Luz y Fuerza, Alberto Caferati.

Según la tradición oral, tuvo entrenamiento militar en uno de esos contingentes el estudiante de Química, Marcelo Kurlat, más tarde, comandante de la "División Norte" de Montoneros. Kurlat y su esposa Mercedes Inés Carazo (Cuqui) estaban en la FJC en tiempos que el Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas era conducido por la joven comunista Marta Rosen, y la sucedió como secretaria de la Federación.

Por testimonios judiciales se conoce que, el 9 de diciembre de 1976, efectivos de la ESMA rodearon la casa de Kurlat (Monra, su nombre de guerra) donde se escondía junto con su hija Marina. Lo intimaron a rendirse y ante su negativa se desplegó un tiroteo en el que resultó herido de gravedad. Fue conducido a la ESMA donde se encontró con su ex esposa Inés, Lucy cuando fue Montonera, Cuqui en tiempos de la FJC y para sus amigas. Habló con ella un rato pero falleció al ser trasladado al Hospital Naval. La niña fue entregada a sus abuelos por el jefe del operativo, el capitán Antonio Pernias, alias Trueno o Rata. Cuqui y Pernias tuvieron un largo romance, otra de las tragedias de esos tiempos tumultuosos.

Miguel Bonasso, en *Recuerdo de la muerte*, sostiene que Lucy no se quebró en las torturas, que no delató a sus compañeros, pero que se enamoró de uno de sus victimarios. En la novela *El fin de la historia*, Liliana Heker, amiga personal de Lucy/Cuqui, coincidió con Bonasso. Pero dijo que colaboró en el proyecto político del almirante Emilio Massera en el Centro Piloto de París. Según el psicoanalista Sergio Rodríguez, que conoció en la FJC a la ex oficial mayor de Montoneros, su amor por Pernias llegó cuando supo que el marino había negociado con Kurlat la entrega de la hija a los abuelos. "Pernias le ofreció una tregua, entrar en la casa sin armas y rescatar a la niña, que estaba escondida en un placard, cubierta por un colchón. Kurlat aceptó el trato, no mató al marino, pero luego defendió su libertad largo rato, hasta que un tiro le partió el pecho" (tes-

timonio al autor). El abogado de las monjas francesas desaparecidas, Horacio Méndez Carreras, dijo que Carazo fue reticente en sus testimonios judiciales. Graciela Daleo, sobreviviente de la ESMA, coincidió con Carreras. En su testimonio ante la jueza Servini de Cubría, Carazo narró que sintió "una sensación contradictoria debido a que la ESMA se había transformado en su mundo y ya no se sentía parte de Montoneros ni de nada".

Vive actualmente en Perú. En sus frecuentes viajes a Buenos Aires, baila tangos con viejos amigos de la FJC.

NOTAS

¹ *Crónicas Internacionalistas. Nuestra historia y la solidaridad con las luchas del pueblo salvadoreño*. Redacción por un equipo del PCA en poder del autor.

² *La Capital*, Rosario, 24/12/2006.

³ Orlandino, Juan Esteban. *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha*, Buenos Aires, Centro Editor Argentino, 2008, p. 33.

⁴ El semanario *El Popular*, comunista, del 4 de marzo de 1964 dio su interpretación para el momento de lo ocurrido y acusó a las 62 Organizaciones de Rosario, "convertida en escudo de los tacuaristas que asesinaron a tres de sus propios secuaces y que atentaron contra la vida de los abogados comunistas Guillermo Kehoe y Adolfo Trumper" (véase López, Horacio, *Operativo Rojo. Un caso de contrainteligencia revolucionaria*, Buenos Aires, coedición El Farol-Cuadernos Marxistas, 2000). Orlandino en su trabajo consigna el juramento del homicida: "Te vengaré, Cacho". *Ibid.*, p. 61.

⁵ Véase el Capítulo XII.

⁶ Véase el Capítulo XIX.

⁷ *Crónicas Internacionalistas... op. cit.*

⁸ Véase el Capítulo XIX.

⁹ *La Internacional*, 21 y 22 de mayo de 1923.

¹⁰ Vargas, Otto. *El marxismo y la revolución argentina*, Tomo II, "El PC y la FJC", Buenos Aires, Editorial Ágora, 1999, pp. 195-197.

¹¹ Iscaro, Rubens. *Historia del movimiento sindical*, Tomo III, Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 1973, p. 173.

¹² Las direcciones de la FJC abordaban periódicamente el trabajo juvenil entre los militares. En los ochenta, se difundieron "algunos principios para los jóvenes comunistas", ocho puntos que recomendaban ejercitar el Servicio Militar Obligatorio (SMO) de manera responsable, convocando a incorporarse a los grupos de Aspirantes a Oficiales de Reserva y a los soldados de rango. Aconsejaba asimismo defender los derechos constitucionales de los soldados, ejercer la solidaridad, participar de las actividades colectivas, impulsar diarios murales en los cuarteles, daban consejos acerca de las relaciones con los oficiales y suboficiales y aconsejaba, tras la baja, inscribirse como reservista. Fuente: archivo personal de Eduardo Sigal.

¹³ Mochkofsky, Tío Boris... *op. cit.*, p. 75.

¹⁴ *El Día* de La Plata, 8 de febrero de 1948.

¹⁵ La historia ha sido extensamente abordada por López, Horacio, en *op. cit.*

¹⁶ El autor tuvo la tentación de escribir un capítulo especial sobre los militantes de la FJC que pasaron más tarde por la guerrilla, como cuadros dirigentes o combatientes y muchos han desaparecido. La nómina es extensa pero un capítulo especial podría confundir; los que eligieron la lucha armada fueron casi siempre a título individual cuando se decepcionaron de la línea política del PC y su ala joven. Y el lector los encontrará cuando pasan por situaciones concretas dentro de la FJC.

¹⁷ "22 de Agosto", Andrés Calamaro. "[...] Y algún tiempo después, el marino Hermes Quijada/ se enteró de la muerte de aquel monto/ el Gallego Fernández Palmeiro, combatiente del ERP/ 22 de agosto, era el piloto/ que los llenó de plomo/ los llenó de plomo y se las tomó/ ¡Por el 22, el loco/ ¡Por el 22!"

¹⁸ Sobre el tema, véase Gilbert. *op. cit.*

¹⁹ "El Partido Comunista y la lucha armada". *Lucha Armada en la Argentina*. Revista trimestral, año 2, número 7, 2005.

²⁰ *Ibid.*, p. 24.

²¹ Véase *La Prensa*, La Paz, Bolivia, edición de 1º de octubre de 2006.

²² Entrevista con el autor, 23 agosto de 2007.

²³ Sigal, Jorge, *op. cit.*, p. 14.

²⁴ Testimonio al autor, 20/5/2008.

²⁵ *Crónicas internacionalistas...*, *op. cit.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Entrevista de Kohan a Roberto Ruffolo, 4 de marzo de 1996.

²⁸ Taibo II, Paco Ignacio y otros, *El año en que estuvimos en ninguna parte. La guerrilla africana de Ernesto Che Guevara*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, s/f., p. 9.

²⁹ Los enfrentamientos entre militantes de la FJC y los de Tacuara venían de larga data si a esta última se la toma como una extensión, en los sesenta, de la ALN de los cuarenta y cincuenta. La revista *Juventud* dedicó muchos números para referirse a ella, a su integración clasista, sus vínculos con la derecha clerical y del peronismo, sus atentados contra jóvenes de la Federación...

³⁰ La SIDE venía previendo la "inminente realización del XII Congreso" en los partes quincenales que le enviaba a Arturo Frondizi entre 1958 y 1962. (Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Caja 1381.) En varios de esos partes se insiste en que Victorio Codovilla, máximo dirigente del PCA aunque entonces sin cargo concreto en su dirección, sería relevado. Asimismo señalan como motivo de demora de la realización del XII Congreso que los locales partidarios habían sido cerrados por aplicación del decreto 4965/59 por el que Frondizi envió al comunismo a la ilegalidad. La especulación de los servicios no descartaba la realización de esa asamblea en el exterior.

³¹ Codovilla, Victorio. *Trabajos escogidos*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1965, p. 40.